



XXII.

GSTUDIO curioso seria el destinado á precisar y fijar la influencia de Fortuny en la pintura contemporánea. Se ha repetido el aserto de que jamás pretendió formar escuela, ni declararse su jefe, pero es indudable que si no tenia su autor las pretensiones de tal, escuela más ó menos reducida han formado sus obras, y si no tuvo discípulos, cuenta aún gran número de imitadores, en Francia, en Inglaterra, en Italia, en los Estados Unidos, y en su patria. Unos le siguieron en el manejo del pincel en sus acuarelas; otros, sus compatriotas, en particular, en su pasión exaltada por la luz; otros, en fin, aceptaron y explotaron su género, copiando los mismos tipos. De los que se aprovecharon de sus nuevos recursos y revelaciones de colorista, poco podría

decirse que no fuera aprobacion y elogio, porque en el desarrollo de las artes, como en todas las manifestaciones de la actividad humana, nada es tan natural como asimilarse los adelantos y descubrimientos que traen para el progreso común los génius superiores; pero no es posible conceder el mismo elogio á los que pretendieron imitar al pintor en la eleccion de asuntos. Porque esta imitacion toca ya en los límites del servilismo, puesto que recae en materia en la cual debe campear antes que en todas, la originalidad. En aquellas interminables reproducciones de caballeros con casaca en diversas actitudes, y de árabes sombríos, cargado el cinto de puñales, á que se dedicó buen número de pintores, y la mayoría de los principiantes de algun tiempo acá, apenas puede verse otra cosa que el ridículo afan de adular á la moda pasajera, que descendió al peso de la vanidad, hasta el círculo de los profanos y los aficionados por fuerza, ó bien el vivo deseo de explotacion y lucro. Faltóles además el indefinible buen gusto y el especial atractivo que acompaña á lo espontáneo y genial, aquella gracia y frescura que diferencia el estilo de la *manera*, con lo que la reaccion no se hizo esperar, y la estamos presenciando en nuestros dias; porque á nadie interesan ya aquellas imitaciones que parecen todas de una misma mano.

Mayor amaneramiento el de aquellos, que imitando igualmente á Fortuny, muestran el prurito de recargar la composicion adornándola con la copia de cuantos muebles, utensilios, joyas, cornucopias, arcas, tapices, rodela y platos árabes hallan á mano, sin orden ni concierto, y convirtiendo las salas y gabinetes en bazares orientales. Esta moda servil, ha cegado en algunos el manantial de la concepcion, brindándoles un modo fácil de componer, con sólo pedir al mueblaje una combinacion más ó menos rica de colores, sin conceder un lugar al hombre. Nada hay tan cómodo para quien carece de ideas y sentimientos como refugiarse en esta escuela, alardeando de grandes aptitudes de colorista, y afectando desprecio por cuanto no sea la pintura por la pintura; así muchas veces se disfraza la impotencia con pomposos pretextos.

Donde esta tendencia lesiona, á mi ver, más abiertamente los principios del buen gusto, es en el género de los retratos. Los más célebres pintores han hecho siempre del retrato una obra de arte, con sólo atender, no tanto á la semejanza de la persona, como á hacer patente su carácter moral á través de la fisonomía, y poco les importó nunca que el retratado fuese un simple caballero particular ó un personaje ilustre; ambos habian de ofrecerles ocasion de idealizar la figura sin olvidar la semejanza, y de pintar en el indivi-

duo al hombre. Pero algunos artistas modernos, llevados de su manía del lujo en el decorado, lo han puesto también al servicio de este género, particularmente en los retratos de señora, y no será difícil recordar más de uno, en que antes que la persona retratada llama la atención la tela del diván, la rica y mullida piel en que descansa los pies, ó el jarrón, ó el joyero ó el biombo, colocados en torno suyo. Aquí la decoración no parece sólo supérflua y enfadosa, sino ridícula y de malísimo efecto. Parece que el retratado, llevado de un deseo de ostentación, impropio precisamente del que se halla acostumbrado á la suntuosidad, ha escogido todo aquel aparato para lucir sus riquezas, y mandó traer junto á sí, cuánto elegante y rico poseía, para deslumbrar á los necios. Mal gusto visible el de quien, convencido de que no basta su propia figura para interesar al espectador, prefiere mostrar sus compras antes que su fisonomía, espejo del alma y harto parecido al del advenedizo ricachón, que aún en *deshabillé* ostenta las más ricas joyas.

Pero si el gusto y pasión que sentía Fortuny por los diversos ramos de las artes suntuarias, y el amor y cariño con que reproducía sus ejemplares, ha introducido en la moderna pintura de género el amaneramiento que indico, no puede negarse por otra parte, que influyó en la afición á ellas, y en el buen gusto en

general. Fortuny con sus cuadros, de un modo más eficaz que otros con sus libros ó con sus colecciones, propagó el amor á la belleza, así en los menores utensilios, como en los costosos adornos de las habitaciones, poniéndola de relieve con encanto singularísimo; contribuyó en su esfera, á avivar y multiplicar los estudios de los dedicados á este ramo especial de las artes, que tantos progresos ha hecho últimamente y tantos servicios puede prestar no sólo á la historia de éstas, sino á la general de la civilización. Existe cierta relación secreta é íntima, entre este vario y múltiple movimiento, este espíritu de investigación de las artes suntuarias antiguas, que así comprende las de los asirios como las griegas y romanas, la Edad media como el Renacimiento, y la aparición de éste y otros pintores, dotados al par del mismo espíritu, y de un lápiz y un pincel privilegiados para hacer valer la importancia de los tesoros descubiertos.

Otra tendencia se observa entre los dibujantes y pintores modernos, en la cual ha influido también Fortuny de un modo poderoso y directo, y es la de conceder á los dibujos á pluma, y á simples croquis y esbozos, el valor que sólo parece debiera atribuirse á obras acabadas. Vemos en efecto, de algún tiempo acá, particular afición á esta suerte de trabajos que consisten en el simple estudio de una figura ó una

testa, casi siempre inconclusa, en una apuntacion tomada al vuelo, en una impresion rápida, tan pronto concebida como ejecutada. Escuela de los *fragmentos adrede* podria ser llamada esta nueva manifestacion del arte contemporáneo, aplicando á ella la frase feliz con que calificó Breton otra parecida de la literatura romántica de su tiempo.

Los croquis y bocetos de la idea originaria de una composicion, cuando debidos á artistas de relevante mérito, fueron siempre muy estimados por los inteligentes, porque es muy grato estudiar, sorprender escudriñar en ellos cómo ha brotado en su imaginacion el primer pensamiento, porque revelan mejor que obra alguna perfecta, el vigor y soltura espontáneos del ingenio sin retoques ni correcciones; fogosas, y audaces como son, su misma fogosidad las embellece, su desenfado es cualidad inapreciable para quien sabe descubrir en ellas los rasgos característicos de las aptitudes de su autor. Podrian compararse á las páginas de su vida privada, á las expansiones naturales y ardientes del alma, siempre más gratas é interesantes que la vida artificial ostentosa, sujeta á convencionales y opresoras reglas.

Mas en nuestros días la aficion ha cundido hasta el punto de que no sólo de los primeros, sino de los principiantes ó menos dotados, se aprecian los cro-

quis, y sus autores se apresuran á sacarlos de sus carteras á veces indiscretamente. Pues si cuando alienta en ellos la inspiracion del génio son preferibles en ciertos casos á sus obras más importantes, cuando son el áspero y primerizo fruto de la medianía, no pueden aceptarse, y su incorreccion, la ejecucion acabada en algun fragmento, y el descuido en otros, sugieren la maliciosa sospecha de que ocultan bajo las formas de la improvisacion, la ausencia de facultades. Porque es tambien muy cómodo dejar inconcluso, afectando voluntario descuido y premura, lo que no se pudo concluir. Como falta ademas el carácter y la vida que avalora el menor trazo de los maestros, la imitacion en este punto parece insoportable, inadmisibile del todo, lo cual no ocurre con las obras acabadas, que arguyen emulacion y deseos laudables. Tengo para mí, digo que en algo ha influido Fortuny en esta moderna tendencia, con la justísima admiracion que se concedió á sus estudios á lápiz y á pluma que ó vendidos ó regalados, ó más comunmente conocidos de los demas artistas, tentaron á otros á dedicarse al mismo género.





XXIII.

LUZGAR la obra realizada por Fortuny , no es juzgar su génio en sus más naturales é independientes manifestaciones. Ha ocurrido con él un fenómeno singular. Despues de haber llenado el mundo con su fama , despues de haber sido objeto de estudio para la crítica de todos los países, se averiguó que su génio no era aún plenamente conocido. El mismo pintor cuidaba de decirlo y repetirlo una vez entrado en la virilidad. Señor de la moda en momento feliz , acabó por ser su esclavo ; esto era todo. Cuando iba á recobrar su independencia , cuando soñaba en imprimir el *sello de su individualidad á sus obras* (son sus palabras), y la realizacion de nuevos propósitos le hubiera dado á conocer bajo nuevo y

más genuino aspecto, sorprendióle entonces la muerte, y su pérdida parece doblemente dolorosa si al contemplar su pasado, se finge la imaginación su porvenir.

Resulta desde luego de las propias declaraciones del pintor, que siguió preocupándose hasta los últimos momentos de su vida de cuanto atañe al color en la pintura, ganoso de comunicarle mayor viveza, y atraído por la de japoneses y orientales, cuya imitación se proponía. Su irresistible vocación le llevaba con vivo impulso á aproximarse á la naturaleza en todo lo posible, y á punto tal, que hubiérase dicho ansiaba despojar al espectador ante un cuadro, de la conciencia de su ilusión; mas si á la vida actual, próxima é inmediata, iba á pedir en los últimos años sus asuntos, no viendo en ellos más que su belleza plástica, sus frecuentes lecturas, á que mostraba afición decidida, inspiráronle el deseo de introducir en la pintura de género, la historia, el espectáculo de costumbres pasadas, particularmente las del Renacimiento en Italia; propósito, de cuya realización hubiera podido prometerse mucha gloria. Figurémonos ejecutado por su pincel el espectáculo de una espléndida cena en el palacio de los Borgias, de que hablaba á menudo Fortuny. Allí no huelgan desde luego los accesorios suntuarios, ni parecen impropios del asunto; ni la erudi-

ción de anticuario y *amateur*, siendo de utilidad imprescindible, podrá considerarse fuera de propósito. La importancia histórica de los personajes, mayor á no dudarlo que la de los *Académicos de san Lucas*, realza la composición en la mente del espectador, que asocia á la escena los más dramáticos y novelescos recuerdos. Vemos concertarse para producir una verdadera obra maestra, la viviente animación, empleada ahora en asuntos triviales, con la nobleza, interés y majestad de la historia, y ésta, con el mayor caudal de conocimientos y recursos de los modernos pintores, y la gracia y el encanto de la pintura de género; puesto que no tratándose de conmemorar en el lienzo ningún hecho solemne, y no alejándose de la esfera de las costumbres privadas, la composición participa del carácter de éstas, y del carácter de aquellos; que solemnes y venerandos parecen á los presentes, los actos más vulgares y comunes de los pasados.

Pero al decir de algunos, Fortuny aspiraba á más todavía; la verdadera pintura de historia, y la gran pintura mural, tentaban su genio. Si á ellas se hubiese dedicado, y con grandes composiciones hubiese terminado su carrera, colmara plenamente la medida de gloria á que le fuera dado aspirar. Porque dirigiéndose, no á obtener el aplauso de determinadas clases, ni sólo de una época, sino al hombre de todos los

tiempos, despues de haberse embriagado con el incienso de sus idólatras, durante la primera mitad de su vida, hubiera obtenido los sufragios de la posteridad, con las obras á ella dedicadas. Y mientras ahora se exaltan sus cualidades una por una, considerándolas aisladamente tan dignas de admiracion como las respectivas de los más grandes maestros, mas no así la aplicacion que les dió; mientras ahora no puede asegurarse que figure su nombre al nivel de aquellos, y si tan sólo que ha de quedar consignado en la historia de las artes como el del pintor más original, y que mejor ha respondido á las exigencias de sus contemporáneos, á haber puesto su génio al servicio de más alto fin, hubiera resplandecido mayormente y alumbrado por incalculable tiempo las generaciones venideras.



ÍNDICE DE LOS GRABADOS.

	Pág.
<i>La Vicaria</i> (foto-grabado)	1
<i>Retrato de Fortuny</i> (cabecera)	1
<i>Academia</i>	42
<i>El «Contino»</i>	74
<i>Batalla de Tetuan</i> (fragmento principal).	79
<i>Fantasia</i> (foto-grabado).	80
<i>Arabe velando el cuerpo de un amigo</i>	84
<i>El malandrín</i>	86
<i>Idilio</i>	88
<i>La mascarada</i>	90
<i>Estudio de anciano</i>	92
<i>El guitarrista</i>	102
<i>La lección de esgrima</i> (fragmento).	106
<i>La lectura</i>	108
<i>El borracho</i>	110
<i>El tribunal de la Alhambra</i> (fragmento).	112